

Reviews

Manuel Gómez Lara y Juan Antonio Prieto Pablos, eds. *Stylistica*. Sevilla: Ediciones Alfar, 1987, 191 pp.

La estilística es una disciplina humanística que siempre ha estado de moda, por su carácter de puente conciliador entre los estudios lingüísticos y los literarios. En efecto, nunca dejó de seducir a los estudiosos del lenguaje y a los especialistas literarios el descubrimiento de los efectos que los recursos del lenguaje producen en el significado final de una obra literaria, ya en su globalidad ya en alguno de sus fragmentos, a pesar de las distancias que la literatura y la lingüística hayan podido guardar entre sí en determinados momentos históricos. La gramática tradicional fomentó el examen de los elementos afectivos del texto literario; la lingüística estructural enriqueció la estilística alumbrando dos nuevas disciplinas: la poética y la narratología; el paradigma generativo fortaleció conceptualmente las disciplinas anteriores y se interesó, además, por la formalización de las imágenes literarias y de las figuras del lenguaje, entendidas en su concepción clásica de desviación lingüística; y, en los últimos años, la perspectiva investigadora de la pragmática está aportando nuevas ideas, basadas en las teorías que surgen en torno al lenguaje concebido como discurso, texto, actos de habla, etc.

El volumen llamado *Stylistica*, que recoge las ponencias y comunicaciones de la *I Semana de Estudios Estilísticos* celebrada en la Universidad de Sevilla del 12 al 16 de febrero de 1986, es un rico punto de encuentro de muchas de las ideas antes aludidas. El libro consta de tres partes: la primera es la presentación que hacen los editores, la segunda trata de la estilística y los estudios literarios, y la tercera, llamada «Praxis estilística en los estudios ingleses,» está formada por artículos de aplicación.

En la primera parte, N. F. Blake («Reflections on the study of style with reference to the opening paragraphs of *Mrs. Dalloway*») con magistral metodología, basada, en parte, en el análisis de elementos y de componentes característico de los estructuralistas, examina rasgos sintácticos (por ejemplo, la extensión de las oraciones) y rasgos léxicos (por ejemplo, la adjetivación del adjetivo *solemn* aplicada a ciertos nombres) con el fin de desvelar diversos efectos significativos. Por su parte, Francisco García Tortosa («El acto literario como acto de recreación»), frente al examen objetivo del hecho literario, propio de la metodología antes citada, defiende con rigor y sólidos razonamientos académicos el valor del elemento subjetivo en cualquier apreciación de una pieza literaria, y resalta las dotes de aprehensión individual que deben presidir en el análisis literario, por ser la literatura «un juego que se juega en soledad.» Siguiendo en la línea anterior, aunque con una argumentación y punto de partida bien distintos, el razonamiento lógico matemático, José Luis Guijarro Morales («This room smells of cat») nos ayuda a conocer mejor la cuestión, distinguiendo dos actitudes en el ser humano: la artística y la literaria. «La pri-

mera no busca sino encuentra . . . no persigue un fin útil, no necesita objetividad para entender sino que enfrenta directamente la objetividad con el entorno. La actitud científica, en cambio, requiere compartimentar, medir, analizar, poner en relación, manipular la realidad 'objetivizándola,' para conseguir algo útil.»

La segunda parte del volumen se abre con el trabajo de M. J. Gómez Lara titulado «Teoría del acto de habla y poesía narrativa anglosajona,» en el que con brillantez aplica una teoría del paradigma de la pragmática, los actos habla, a la metodología estilística. Este artículo, en mi opinión, por su mayor carga teórica lingüística, podría haber sido incluido en la segunda parte. N. F. Blake estima que la mayoría de los estudios hechos sobre el lenguaje de Shakespeare no se han llevado a cabo desde presupuestos lingüísticos «often written by literary critics rather than linguists»; el análisis que él hace de varias cuestiones lingüísticas y comunicativas, entre ellas, las formas de tratamiento en su «Levels of Language in Shakespeare's King *Henry IV Part I*,» pone de relieve su fina perspicacia observadora y su habilidad en la ordenación empírica. J. A. Prieto Pablos en su «Lo coloquial y lo literario en la literatura inglesa del siglo XVII» aborda una cuestión clásica en estilística, conocida en lingüística con el nombre de «registro» o índices de formalidad. El diario de Samuel Pepys le sirve de base para argumentar, con las ilustraciones pertinentes, sobre los registros coloquial y formal o literario. En «The use of dialogue in Mrs. Gaskell's,» M. L. Venegas Lagüens aborda el estudio de algunos aspectos del diálogo en el discurso narrativo, basándose en el enunciado, dentro de una clara metodología pragmática o comunicativa. Con explicaciones precisas, apoyadas en detalladas ilustraciones, explica los diversos recursos utilizados en el diálogo, desde la creación de un personaje hasta la presentación de registros o la elaboración de ambientes de intimidad. M. Almagro Jiménez, en «La transformación de la realidad en *The Asperns Papers*,» pone de relieve ciertos rasgos modernistas en la prosa de esta novela de Henry James y, dentro de estos, se centra en la figura del narrador y de su objetividad y fiabilidad teniendo en cuenta, entre otros rasgos, la forma oblicua de presentar la información, que va acompañada de adverbios como *apparently, probably, possibly*, o de expresiones como *it seemed to me, it was supposable*. Brian Crews en «Word Association games in the modern novel» analiza, con metodología estructuralista los múltiples juegos palabra que aportan un significación complementaria. Finalmente, el libro se cierra con una exploración estilística de José Carnero González («Lost in the Bush, Boy?»), que pone a descubierto muchos de los problemas significativos del experimento lingüístico-literario que James Joyce hizo en *Finnegans Wake* apuntando claves y soluciones.

En resumen, se trata de un volumen universitario muy digno, rico y variado en teorización y práctica estilísticas, y muy recomendable, por su claridad y fácil lectura, al estudiante y al estudioso de Filología que deseen ahondar en el análisis de los recursos que posee el lenguaje para afectar directamente al significado de una obra literaria. Se podía haber evitado, no obstante, la partición silábica, hecha «a la española,» de los artículos escritos en inglés, que podrá resultar incómoda a los que estén acostumbrados a leer textos en inglés.